

Quiero agradecer por la invitación a los organizadores y decir que es un gusto estar compartiendo mesa en este Coloquio. Además porque para mí resulta todo un reto reflexionar respecto de un tema que no trato con continuidad pero sobre el que he intentado ensayar algunas ideas que espero aporten al debate sobre los medios de comunicación y nuestro quehacer profesional.

Debo señalar en primer lugar que lo que diga aquí lo voy a decir desde la psicología comunitaria y especialmente desde su vertiente latinoamericana. Primero quisiera recordar a qué nos referimos en Latinoamérica con psicología comunitaria. En palabras de Maritza Montero (1982), se trata del:

“...estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social”.

De ello se desprenden algunas ideas centrales que sirven de guía al hacer el balance que voy a presentar:

Un primer punto trata de poner en relieve los procesos subjetivos e intersubjetivos que están a la base de estos cambios que señala Montero (y que también podemos llamar desarrollo social, transformación social). En este contexto surge el concepto de poder como orientador en los análisis e intervenciones.

En concordancia con lo anterior, la apuesta por el empoderamiento y el protagonismo de los sujetos y las comunidades de las que forman parte en los procesos de transformación.

A su vez una perspectiva crítica por parte de los actores involucrados en estos procesos (lo que implica la reflexión sobre el impacto, las consecuencias y contradicciones de las teorías y perspectivas sobre el comportamiento humano).

Además, la consideración del conocimiento como construido socialmente, como una práctica social validada por su capacidad de otorgar sentido al comportamiento individual y colectivo y el reconocimiento de la validez de múltiples saberes (los científicos y los "saberes otros" usando palabras de Arturo Escobar, 2002).

Finalmente el énfasis puesto en teorizar desde la praxis (tomando a Paulo Freire, 1974), es decir construir conocimiento en la acción, principalmente en la acción colectiva.

De allí que podemos resumir sobre la psicología comunitaria que se trata de:

“Una psicología de la acción para la transformación, en la cual investigadores y sujetos están del mismo lado, pues ambos forman parte de una misma situación (Montero, 2004, p. 50)”.

Con este marco orientador entendemos la comunicación como una práctica social y por ello no exenta de relaciones de poder. El poder por su parte es una dimensión de las relaciones humanas (tomando a Michel Foucault 1971-1984), interpersonales e intergrupales, de las que enfatizamos aquellas caracterizadas por la dominación de unos sobre otros. Una definición de poder es la de Fuchs del 2007 que señala que se trata de la “capacidad de influir/condicionar los resultados, afectando significativamente a los otros”.

Retomando a Foucault y para empezar con el balance respecto del uso de los medios de comunicación en el quehacer profesional, debemos considerar la relación que se establece entre el saber y el poder, los efectos centralizadores de poder ligados a los discursos científicos y la insurrección de saberes sometidos- saberes otros (Ávila-Fuenmayor, 2007). Lo anterior nos lleva a reflexionar respecto de nuestra propia mirada sobre los medios de comunicación y nuestra propia postura respecto de lo que ellos nos muestran y dicen de cara a las situaciones problemáticas y los contextos sociales en los cuáles actuamos los psicólogos de cualquier especialidad.

Particularmente, la psicología comunitaria toma una postura crítica respecto de los discursos hegemónicos y las verdades absolutas y universales. Así mientras los medios de comunicación ejercen una influencia positiva en nuestro quehacer, permitiéndonos acceder a diferentes narrativas sobre lo que las cosas son y cómo son. La influencia negativa se desprende del que estas narrativas tengan pretensión de verdad única y de mayor valor respecto de otras maneras de ser, sentir y decir la realidad (realidad entre comillas). Debo acotar aquí la enorme dificultad que aún tenemos para pensar al otro diferente, para escucharlo y para entenderlo, para superar estereotipos y prejuicios, aún sabiendo de su existencia y de sus efectos. Ahí los psicólogos tenemos bastante trabajo pendiente.

Un concepto que me parece pertinente traer aquí es el de ideología de I. M. Baró (1998). Él señalaba a la ideología como la narrativa constituyente de realidad a partir de intereses y motivaciones de algún grupo social en particular. Entonces los medios al transmitirnos nociones ideologizadas respecto de las cosas, nos transmiten también con ellas una lucha de poderes que se gesta y resuelve en el discurso (tanto en las formas como en los contenidos, en lo sonoro y en lo visual). Negar la existencia de discursos diferentes al hegemónico es hacerle el juego al centralismo y a la exclusión. No reconocer la existencia de otros discursos y de su derecho a "ser" (con mayúscula) e impactar en los resultados-es decir a tener poder, es continuar una tradición que justamente nos lleva a preguntarnos hoy por lo bueno y lo malo de los medios de cara al desarrollo humano, lo que parece tener a la base la sospecha de que hay algo ahí que no nos está haciendo bien como sociedad y como ciudadanos.

Retomando el balance, la influencia positiva de los medios está justamente en que - potencialmente- nos permiten el reconocimiento de otras construcciones de realidad y sentido que para la ideología dominante no encuentran espacio y que son negadas o caracterizadas desde lo negativo o lo ridículo (sujetándose y reforzando miradas estereotipadas sobre "el otro", de otra raza, de otro origen cultural, de otro lugar, de otra creencia, de otra orientación sexual, etc.). Ahí están la Paisana Jacinta, el Negro Mama, el pobre pollo al que le caen siempre a golpes y los vecinos de La Molina y de Ate que se agarran a ladrillazos por encima de una reja que los separa.... Se dice que los medios recogen lo que la sociedad es, y lo hacen en parte, pero es claro que hay mucho más.

Mateus (2008) señala para el caso de la televisión que ésta se ha vuelto una práctica cultural, un pegante simbólico (Rincón, 2002), un producto para vernos e imaginarnos. Teresa Quiróz señala que "el entretenimiento se convierte en un modo de educarse también en la medida que se consumen valores, significaciones, que pretenden articular simbólica, afectiva y racionalmente" (Quiroz, 1984). Siguiendo a Freire, de los medios en general y de la televisión en particular, obtenemos los insumos simbólicos para la construcción de nuestro propio mundo y eso es una influencia positiva. Lo negativo proviene de lo que aprendemos como parte del mundo y de lo que dejamos fuera de él.

Es importante señalar el compromiso ético y político de la psicología comunitaria por reconocer otras maneras de dar sentido al mundo, e incorporarlas en la construcción de alternativas de desarrollo para las comunidades. Para ello despliega una serie de estrategias y utiliza metodologías en las que se privilegia la escucha, la participación y la construcción colectiva a partir de la potenciación de los recursos locales. Además de incentivar el desarrollo de capacidades para develar relaciones de poder que acallan explicaciones alternativas, divergentes y reconocer que el conocimiento está marcado por condiciones históricas de producción, de las que también forma parte.

La intervención en psicología comunitaria, en general, trabaja desde cuatro enfoques principales: interculturalidad, género, derechos humanos y el enfoque psicosocial (AMARES, 2006). Desde allí se puede ensayar un análisis crítico sobre los medios e identificar las influencias positivas y negativas de su uso en el quehacer profesional y en nuestra propia construcción como sujetos y ciudadanos.

Enfoque de interculturalidad: Desde este enfoque se reconoce la interacción histórica entre las culturas y se enfatiza el reconocimiento de las situaciones de racismo, discriminación y exclusión. Se entiende que estas situaciones atentan contra dignidad de las personas, su autoestima e

identidad, por lo que plantea el diálogo entre culturas para contrarrestar relaciones de dominación política, social y económica, y construir relaciones democráticas y de igualdad desde la vida cotidiana. Lo anterior requiere desarrollar habilidades y establecer mecanismos orientados a este fin. Si revisamos por ejemplo el caso del conflicto amazónico y más específicamente en el caso de Bagua es posible reconocer la influencia positiva de los medios que a través de la voz de Santiago Manuin, líder aguaruna, nos permitieron conocer una mirada particular de los hechos. Así como reportajes y otros programas que buscan acercarnos a las realidades de los diversos pueblos nativos e indígenas de nuestro país. Lo negativo de esta historia es reconocer la influencia de algunos medios que repitiendo acríticamente explicaciones fáciles sobre las demandas de reconocimiento y justicia, explicaciones parcializadas, que no recogen la complejidad del problema contribuyendo a la polarización entre buenos y malos, culpables y víctimas que se genera en respuesta ante la incertidumbre y la violencia que son el escenario de muchos conflictos sociales en nuestro país (GTSM, 2009).

Enfoque de género: Este enfoque reconoce que existe una distribución desigual del poder entre hombres y mujeres en la esfera pública y privada, expresada en productos culturales, construcciones y normas sociales. Estas diferencias estructuran la percepción y la organización de la vida social. Por ello se requiere construir propuestas que den cuenta de las diferencias y favorezcan relaciones equitativas. Aquí la publicidad nos da una serie de ejemplos de malas y buenas influencias, de aquellas que refuerzan estereotipos y las que nadan contra la corriente y nos abren a nuevas maneras de ser hombres y de ser mujeres y de ser heteros, homos, trans, inter, etc. Tenemos por un lado los desnudos (básicamente las desnudas) que venden cerveza o llantas y las mujeres que lavan, planchan y cocinan para los hombres que trabajan, juegan fútbol y conquistan gringas regias (y no estoy hablando por la herida). Felizmente tenemos también propuestas más creativas y promotoras de equidad (últimamente vemos que los hombres saben hacer tallarines y cambiar pañales).

Enfoque de derechos humanos: Este enfoque demanda reconocer la dignidad innata de todos los seres humanos y la igualdad de sus derechos. Lo anterior debe asegurar un nivel de vida adecuado para todos y todas. Ante situaciones de carencia se visibiliza y se señalan violaciones a los derechos humanos, enfatizando en su prevención, atención y reparación. Este enfoque visibiliza también la exclusión del acceso a servicios y beneficios. Propone la descentralización de las decisiones políticas y las acciones equitativas y afirmativas orientadas a asegurar la igualdad y la no discriminación.

Aquí es interesante señalar las influencias positivas y negativas de los medios en el marco del proceso de reparación a las víctimas del CAI. La influencia positiva se relaciona con el haber sido un canal para la expresión de las demandas y de las vivencias de los afectados, como ejemplo están los programas radiales dirigidos por los jóvenes de ANFASEP. Existen también materiales audiovisuales generados por la propia CVR y otros actores interesados en sensibilizar y promover

la reflexión respecto del período de violencia. Las influencias negativas tienen que ver con la ausencia de estas demandas en los medios, para lo que éstas y sus actores no existen: no son noticia las marchas de organizaciones de víctimas demandando justicia y reparación, no se tocan temas relacionados con el CAI, más allá de los juicios a violadores de DDHH y de manera limitada. Lo anterior no nos ayuda como sociedad a reflexionar sobre el sentido y las formas que toma la violencia en nuestro país y a asegurar que no se repitan episodios como el vivido.

Enfoque psicosocial: Este enfoque está vinculado a los procesos de cambio social y político. Nos lleva a identificar y proponer cambios estructurales, ubicando lo individual en un plano mayor (social, comunitario). Se trata de reconocer la dimensión socio-cultural y subjetiva de los procesos sociales y viceversa. Cuestiona el estigmatizar y el responsabilizar a las personas por sus males o problemas y encuentra responsabilidades políticas por situaciones que generan secuelas (como la violencia, la exclusión y la pobreza). Este enfoque nos plantea el desafío de identificar simultáneamente dificultades y recursos, limitaciones y posibilidades de acción transformadora.

Respecto del tema de la pobreza, por ejemplo, los medios nos permiten acercarnos a realidades de carencia de todo tipo pero nos muestran también ejemplos de fortaleza y superación. Los medios ejercen una influencia positiva en el señalamiento de condiciones estructurales y decisiones políticas que generan y mantienen situaciones de pobreza y exclusión y tienen el poder de promover el debate al respecto. La contracara es el abuso que se hace al hurgar en historias de miseria y marginalidad por el mero espectáculo, en un afán sensacionalista, acrecentando la distancia psicológica entre los protagonistas y los testigos mediáticos de sus tragedias y contribuyendo a la naturalización de situaciones provocadas por la desidia o la ineptitud de ciertos actores sociales, gobernantes, funcionarios y tomadores de decisiones.

Finalmente, creo que es necesario hacer una referencia a la interdisciplinariedad. La psicología comunitaria es por definición una psicología que requiere de los aportes de diversas disciplinas, en tanto su interés es la comunidad y los procesos de transformación que se dan a partir de ella, buscando impactar en procesos sociales y situaciones estructurales complejas, imposibles de ser abordadas de manera efectiva y pertinente desde una sola mirada. Ante ello y de cara nuevamente a los medios de comunicación, podemos señalar su influencia positiva para nuestro quehacer profesional cuando los hechos de relevancia en términos del cambio social se debaten multidisciplinariamente, dando voz y cabida a diversas opiniones y miradas, la de la psicología entre ellas. En contraparte, la influencia negativa persiste cuando se muestra de manera encasillada la labor del psicólogo en aspectos estrictamente relacionados con la patología mental y la práctica clínica individual, negando la posibilidad a la psicología de aportar en la comprensión e intervención en procesos sociales y políticos. De igual manera cuando se coloca a la psicología en un lugar de poder asociado a su saber científico y no debido a la pertinencia y utilidad del mismo.

A modo de reflexión final quisiera decir que los medios y su relación con las subjetividades están ahí-se dan-, independientemente de la influencia del profesional, por lo tanto lo que el profesional haga con ello en su trabajo pasa por una serie de decisiones y opciones desde lo teórico, lo metodológico y lo ético. En el ámbito comunitario, es decir en el espacio de vida de las comunidades, los medios están y tienen un rol en la dinámica colectiva. No es posible ni pertinente ignorarlo, pero sí es necesario considerarlo desde una perspectiva crítica, esto es reflexiva respecto del su efecto en la construcción de las subjetividades y de las prácticas sociales y de sus posibilidades de aporte en la deconstrucción y la transformación. Y como en todo trabajo comunitario que apuesta por el empoderamiento este proceso se hace con la comunidad y desde sus propios sistemas de pensamiento, animando procesos de problematización, desnaturalización y transformación social a partir de la construcción de nuevas narrativas y prácticas, que en fin, constituyen nuevas realidades.

Muchas gracias.

REFERENCIAS

AMARES (2006). Salud comunitaria en el Perú. Lima: Autor.

Ávila-Fuenmayor, F. (2007). El concepto de poder en Michel Foucault. A Parte Rei, 53. Tomado de: <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei>.

Escobar, Arturo (2002). Worlds and Knowledges Otherwise: The Latin American

Amsterdam modernity/coloniality Research Program. Versión revisada de la ponencia presentada en el Tercer Congreso Internacional de Latinoamericanistas en Europa,

Amsterdam, julio 3-6.

Grupo de Trabajo en Salud Mental-GTSM (2009). Perú: Nos-OTROS/ Nos-OTRAS y el lenguaje de la violencia. Reflexiones en torno a las repeticiones y alternativas frente al uso de la violencia en los conflictos sociales. Mimeo.

Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Editorial Trotta.

Mateus, J. C. (2008). El mito de la pantalla que educa. *Televisión y educación en el Perú: tensiones y posibilidades*. <http://revistas.pucp.edu.pe/lamiradadetelemono/node/9>